

¡Avecilla! tú dichosa
con tus alas peregrinas
el aire sureas y trinas
con dulzura sin igual;
y yo gimo aquí en la tierra
agobiado de penares,
y con sombríos pensares
acreiento mas mi mal.

LA PALOMA.

Blanca paloma, que vuelas
y que tan airosa subes
á lucir tu bella pluma
en el seno de las nubes:

¡Ay! dejaste sin sospecha
tus pichoncitos piando,
y piensas tornarte luego
y acallarlos arrullando:

Mira ¿no vez el azor
volar rastro y mañoso
para hundir su fiera garra
en tu pecho candoroso?

¿No escuchas con su chirrido
cómo te avisan las aves,
y tú en vuelo distraído
dando vas giros suaves?

¡Ay de tí! llega el azor
mas leve que la saeta,
y con negra y cruda garra
tu pecho rasga y aprieta:

Va cayendo á gruesos copos
tu plumage como nieve,
y él dando crudo alarido
se pierde de vista en breve.

LAS ALAS DEL TIEMPO

Las horas van deslizando
sobre mi frente lozana
dejando su huella insana
marcada sobre mi tez;
y el reloj señala lento
con campanada sonora
el paso de fugaz hora
que no verá ya otra vez.

Las hojas caen al suelo
sacudidas por el viento,
y marchito y polvoriento
veo el tallo de la flor;
¡ay! pena da contemplarlos,
asi pasa nuestra vida,
era ayer planta florida,
despues la seca el calor.

Al menos esos arbustos,
que hoy despoja de hermosura
la oleada fiera y cruda
del helado vendabal,
cobran en la primavera
lo que les robó el otoño,
y con vistoso retoño
les torna belleza igual.

¡Mas nosotros! miserables!
el día que llege triste
fantasma que luto viste
y que empuña fatal hoz,
cerraremos nuestros ojos
y á la luz del claro día,
eual se apaga la bugía
ó cual calla leve voz.

UNA NOCHE EN BARCINO.

¡Qué dulzor y blandura
es á mi pecho, en noche silenciosa,
contemplar la llanura
de la mar espaciosa
y escuchar en la playa, eual murmura
La luna plateada
cruzando lentamente el firmamento,
serena, despejada,

y de estreilas sin cuento
con magestad seguida y rodeada!

Y en el confin postrero
blanqueando la vela de la nave,
y canta el marinero,
y la brisa suave
lleva hasta mí su acento plañidero.

Y sin señal de vida,
eual niño que reposa en blando seno,
Barcino está dormida,
y percibo *sereno!*
por voz á largos trechos repetida.

No venga, nó, la aurora;
que el día mas hermoso y refulgente
no me diera una hora
tan plácida, eual siente
mi alma anegada en el placer de agora!

Y del penar del día
los recuerdos aun vagan por el alma;
blanda melancolía
las pesadumbres calma
de un pecho que rehusa la alegría.

Que ni un solo latido
no diera él de esperanza ni consuelo
con mudanal ruido:
y acreciendo mi duelo
me sintiera mas triste y dolorido.

Pesado compañero
no alivia el corazón, querida lira!

á tí sola te quiero,
y escuchar cual suspira
tu cuerda con acento lastimero.

EL CASTILLO.

En sitio muy sombrío,
en retirado albergo
levántase un castillo
en medio de un desierto.

Una encumbrada torre
se divisa de lejos
y sus bronces despiden
tal vez algun reflejo.

En torno al edificio
sus huellas dejó el tiempo,
que ya el color presenta
cual hoja de árbol seco.

Rodea sus almenas
el mas hondo silencio
que solo le interrumpen
los silbidos del viento.

En él mora encerrado
un noble caballero,
que no hallara en la tierra
á su dolor consuelo.

La noche el mundo envuelve
en tenebroso velo,
mas no lleva el alivio
á su afligido pecho.

A sus cansados ojos
el apacible sueño
ni tan solo un instante
les atorgara el cielo.

Mil veces se resuelve
por el mullido lecho,
que su alma despedazan
despecho, amor y celos.

Y reina en los salones
el mas hondo silencio,
y las lámparas arden
con sepulcrales fuegos,

Y despiden apenas
resplandor tremulento
que vaga por la cumbre
de artesonado techo.

Sus sombras ondulantes
cubren el pavimento
cual si por él vagaran
fantásticos espectros.

El paladin suspira
tal vez de trecho en trecho,
y sus ayes repiten
pavorosos los ecos.

Y revuelve en su mente
mil sombríos recuerdos
si del viento en el silbo
percibe un son funesto;

Y si ferrada puerta
se cierra con estruendo
atronando el castillo
con bramido siniestro;

Se levanta al instante
llamando al escudero
que el caballo y las armas
aprestara muy luego.

Ruido percibióse
que anuncia lance fiero;
presagio en esta noche
de algun terrible encuentro:

De pesada armadura
su cuerpo está cubierto,
y lleva en la cabeza
capacete de fierro.

El estribo le tiene
Gonzalo con respeto,
y monta el Paladin
con aire el mas ligero;

Y resuenan sus armas
y su arreo de acero,
y sus ojos fulgulan
con vivo centelleo

Con su brillo contrasta
su semblante moreno,
cual á veces los rayos
vibran por cielo negro.

EL RIO DESBORDADO.

Rompe diques el rio caudaloso,
Cuanto encuentra arrebatada en su corriente,
Las columnas quebranta de alto puente
Con mugido bravío y resonante.

Salta el cauce, dilátase espumante,
Tala mieses, arrasa las praderas,
Labradores pasmados
Quedan yertos al pié de sus arados.

En vano con mil voces lastimeras
Ven y lloran sus campos anegados,
Sigue el rio el destrózo con braveza
Su esperanza arrastrando y su riqueza.

¡Qué fuera de frondosos arbolados;
¡Qué fuera de riquísimas campiñas;
Del olivo, de mieses y de viñas,
Qué fuera de las vegas tan amenas!

Del ganado, las aves y colmenas,
Que inundaban de plácida esperanza
Al labrador cansado,
¡Infelice! de nada ha aprovechado.

Tanto afan y sudor en la labranza
Todo fué en un momento destrozado!
Solo quedan montones de zarzales,
Hondas cavas, pedriscos y arenales.

FRAGMENTO DE UNA ODA CONSAGRADA AL PARECER.

á la aflicción y á los recuerdos.

Vuelve á mí, lira mía,
consuelo de los míseros mortales,
blanda melancolía
me inspira para alivio de mis males.

Que cual rápido viento
pasaron los instantes de mis dichas,
y el gozo y el contento
me robaron crueles mis desdichas.

Y cual la espuma leve
que rizando las olas de la mar
desaparece en breve,
tal fuera mi placer y mi gozar.

Y recuerdos sombríos
¡infeliz! me quedaron solamente,
cual leves desvaríos
se agitan y revuelven por mi mente.

Y de cercana muerte
la imágen espantosa no me aterra,
que en tan adversa suerte
consuelo no hallaré sobre la tierra.

EL HUERFANO.

A merced del crudo invierno,
á la orilla del camino,
estaba solo y sentado
un infeliz huerfanito.

La noche pasó al sereno
y tiritando de frío,
que sus carnes cubre apenas
el andrajoso vestido.

Van pasando caminantes
que le miran con desvío,
y algun mendrugo de pan
pide en vano el pobrecito.

Lloroso se lo demanda
por amor de Jesucristo,
por el amor de la Virgen
y por su parto bendito;

Y viendo que no le escuchan
los pechos endurecidos,
comienza á cantar su pena
con acento muy sentido.

Por Dios y la Virgen
habed; ay! piedad
de tal desamparo
en tan tierna edad.

Al nacer yo al mundo
mi madre murió,
su beso amoroso
mi faz no sintió.

Por Dios etc.

De pecho comprado
la leche chupé,
y en tiernos arrullos
jamás la probé.

Por Dios etc.

El seco mendrugo,
que acaso cogí,
con boca sangrienta
por hambre comí.

Por Dios etc.

La nieve en invierno,
del frío el rigor,
después me atormenta
del sol el ardor.

Por Dios etc.

En llegando á decir esto
desfallece el huerfanito,

apenas tiene ya aliento
para dar algun suspiro.

Amortiguados sus ojos
han perdido ya su brillo,
cual si implorara socorro
aun estiende su bracito.

Ya que bárbaros los hombres
socorrerle no han querido,
en sus brazos le ha llevado
un ángel al paraíso.

EL SUEÑO DEL POETA.

Dormido en placidísima dulzura,
La cabeza inclinada blandamente
Cual delicada flor,
Imita la bellísima postura
Del niño que reposa mansamente
En regazo de amor.

El pensar en su frente aún oscila,
Y sus labios derraman con murmullo
Versos que dijo ayer;
Como en flor, que reposa muy tranquila
Replegada en las hojas del capullo,
Asoma el rosicler.

Cual del harpa las cuerdas resonantes
Retiemblan con finísimo zumbido

En pos del alto son;
Y sus ecos révuelan ondulantes
Divagando con lánguido sonido
Por alzado artesón.

Sueña que ve descender
en lluvia de luz y plata,
que en cristales se desata
de matizado color,
un celeste mensajero,
un ángel de formas bellas
con diadema de estrellas
del mas puro resplandor.

La cabellera tendida
sobre los hombros flotante,
dó el riquísimo diamante
va engarzado con desden;
y las rosas de la aurora
matizan su tez lozana,
y el fuego de la mañana
vibra rayos en su sien.

Sus bellas formas encubre
franja hermosa y peregrina
blanca, azul y purpurina,
ropage de serafín;
y sus alas desplegadas
con armónico zumbido
lucen bello colorido
de oro, nácar y carmin.

Y con una caña de oro,

que lleva en manos hermosas
contorneadas y donosas
como labor de marfil,
toca del poeta los labios
y sopla sobre su frente
con el doloroso ambiente
exhalado de un pensil.

Entonces correse el velo
que encubria la hermosura
de magnífica natura
que viera antes con frialdad,
y el cielo se desenvuelve
cual pabellon azulado
de pedrería sembrado
con sublime magestad.

El silencio de la noche,
como el bullicio del día,
todo marcha en armonía
y en concierto divinal;
oye el poeta enagenado
son que armónico divaga
y de placer embriaga
al infelice mortal.

Entonces raptos sublimes
en su pecho siente el poeta,
y escucha una voz secreta
que le convida á cantar;
y él derrama de sus labios
mil acentos de armonía.

un raudal de melodía
siente en su pecho brotar.

De mil flores matizado
el mas lozano ramage
no alcanza de su language
la hermosura y variedad;
ni en esplendor y riqueza
del potentado de Oriente
el manto resplandeciente
con lujosa magestad.

En la rica fantasía
se suceden los matices
como elegantes tapices
de bella decoracion;
cual solia un caballero
en un castillo encantado
encontrar endoselado
algun brillante salon.

Y en torno revolotean
leves grupos que se agitan,
corazones que palpitan
contando al poeta su mal;
y el poeta su mal escucha
y aligera su tormento
contestando con acento
de una voz angelical.

En el desierto lejano
de la cascada el ruido
es un mágico bramido.

mensaje de tempestad;
y el murmullo del arroyo,
el leve soplo del viento
es el sentido lamento
de virgen en soledad.

La verdura de los prados,
el aroma de las flores,
sus elegantes colores
y su tierna languidez;
todo respira á sus ojos,
todo tiene aliento y vida,
si vé flor descolorida
le duele su palidez.

Del polvo de viejos siglos
evoca mil personajes
con los magníficos trajes
con que el fausto los ornó;
y agrupados en contorno
van refiriendo su historia
recordando á la memoria
cosas que el mundo olvidó.

¡Ay del poeta! si se obstina
en proseguir en su canto
cuando pasado el encanto
desparece la vision;
cual se arrastra por el suelo
cubierto con polvo vano
con fatiga el vil gusano,
así será su cancion.